

Perspectivas latinoamericanas sobre Hobbes,
María Liliana Lukac compiladora, Educa, Buenos Aires, 2008, 1ª edición

Natalia A. Lerussi

Perspectivas latinoamericanas sobre Hobbes es un compendio de artículos sobre la obra de Thomas Hobbes. El libro ofrece los diferentes índices con los que los autores –investigadores y profesores en su mayoría latinoamericanos, todos reconocidos especialistas en la obra de Hobbes– abren la obra del filósofo.

El título no debe prestar a confusiones: el libro no pretende dar cuenta de la *historia* de la recepción o las recepciones del pensador inglés en Latinoamérica. Pues, en realidad, como evidencian y denuncian algunos de los autores, hay todavía una enorme cantidad de prejuicios y una incompreensión generalizada en el modo como entendemos y enseñamos a Hobbes en el continente. Parecería como si no hubiera aún una *tradición* en la recepción de Hobbes en Latinoamérica que sea digna de tales honores, que tenga la doble virtud de ser seria por un lado, y latinoamericana, por otro. El chileno Jorge Alfonso Vargas (cuyo trabajo lleva el atinente título “La recepción de Hobbes en Chile”) nos da pistas sobre este punto: “la recepción de Hobbes en Chile es casi nula” (p. 117). En Chile la preocupación en torno a Hobbes surgió recientemente en el contexto de ciertas publicaciones que apoyaban al régimen de Pinochet, que probablemente se entusiasmaron con la confusión tan cara a la región y al momento entre liberalismo y absolutismo –en nuestra lengua, *libre mercado* y *autoritarismo*– con los que esta asociado la obra del inglés. Partiendo de

* Se trata de (por orden de aparición): Margarita Costa, Andrés di Leo Razuk, José Luis Galimidi, Andrés Jiménez Colodrero, Eunice Ostrensky, María Cristina Spadaro, Jorge Alfonso Vargas, Timo Airaksinen, Omar Astorga, Carlos Balzi, María Liliana Lukac, Andrés Rosler, Luciano Venezia, Martín D’Ascenzo, Jorge E. Dotti, Javier Flax y Renato Janine Ribeiro.

la constatación de este hecho —agrego— no es extraño que luego de la vuelta de las democracias haya una consigna implícita que pocos se atreven a desafiar y que dice: *Contra Hobbes!*

Entiendo que *Perspectivas latinoamericanas sobre Hobbes* es un intento notable de poner en entredicho la evidencia que condena todo lo (interesante) que puede enseñarnos el pensador inglés con el alegato vago aunque corriente de alguna simplificación de manual de *Leviatán*, 1, XIII-XV; 2, XVII-XXI. A modo de ejemplo y sin pretender ser exhaustivos, nos detendremos en la presente reseña en algunas estaciones del texto que ponen a Hobbes bajo nuevas luces.

Jorge Dotti en su artículo “Breves consideraciones sobre Schmitt, lector de Hobbes” ilumina el pensamiento del filósofo mediante una interpretación lúcida de la lectura schmittiana de Hobbes. Entre otras cosas, allí Dotti muestra que no hay una relación de afinidad teórica entre nacionalsocialismo y el pensamiento del filósofo inglés que muchas veces se defiende. No la había —según Dotti— para Schmitt pero tampoco para los mismos juristas nazi que expresaron un repudio unánime al pensamiento *subjetivista, hedonista, burgués, estatista, clasista*, etc. (según la terminología de los mismos) de Hobbes.

Por otro lado, en su trabajo “Consenso y poder en el *Leviathan* de Hobbes” Margarita Costa señala las raíces en la historia política de Inglaterra de la institución del *consenso* que será, según la autora, piedra angular que subyace en el núcleo esencial de la teoría política de Hobbes. De allí que la autora concluya que Hobbes es la fuente de la política democrático-liberal de la que gozamos en nuestros días en gran parte de occidente. Por eso, en esta lectura, la crítica que Hobbes lleva adelante en el *Leviatán* a la institución del *Common Law* debe interpretarse a la luz del aristocratismo que ésta implica y no en razón de la exigencia de una articulación conjunta.

En otra línea de análisis, el trabajo de Carlos Balzi “Hobbes y un extraño consenso filosófico” presenta una lectura que permite inferir un acuerdo profundo aunque desatendido de Hobbes con las viejas y no tan viejas Escuelas filosóficas. En las discusiones en torno al *vacío* Hobbes se mancomuna con el *horror vacui* que defiende una de las partes de la dis-

puta, se trata de un bando heterogéneo contra el cual Hobbes siempre escribió: Descartes y los cartesianos por un lado, el pensamiento escolástico y Aristóteles, por otro. Del lado opuesto, estaban los que “ya no pretendían conocer la causa de las cosas sino sólo su funcionamiento”. A éstos, que Hobbes los llama con desprecio “mecánicos”, la historia del pensamiento los llamó posteriormente “científicos” (Torricelli, Galileo, Boyle, Newton, etc.). De allí que, bajo los lentes de la historia de la ciencia contemporánea esta disputa –que todos sus participantes habrían denominado de *filosofía natural*– haga aparecer no sólo a Hobbes sino a Descartes y Spinoza como “científicos” pre-modernos o, sencillamente, “filósofos”.

Los trabajos de Andrés di Leo Razuk y Andrés Jiménez Colodrero deslumbran con su erudición. El primero muestra en “Autenticidad de los *Discursos histórico-políticos* de Thomas Hobbes” que unos discursos publicados en Inglaterra en forma anónima en 1620 (titulados *Horae Subsecivae*) –traducidos recientemente al castellano por el mismo autor del artículo– corresponden a la pluma de Hobbes. En este marco A. Jiménez Colodrero señala en “Hobbes y Tácito: balance y conclusiones” que el primer discurso de *Horae Subsecivae* –una traducción comentada de la primera parte de los *Anales* de Tácito– permiten leer en entrelíneas la interesante y poco explorada relación entre el joven pensador inglés y el historiador romano. En esta lectura, Hobbes es un humanista que bebe de las aguas del tacitismo de la época.

No quisiera dejar de mencionar la muy útil “Introducción” a cargo de la compiladora M. Liliana Lukac. En veinte páginas Lukac nos ofrece una ordenación sistemática e histórica de las interpretaciones más significativas de la obra de Hobbes de finales del siglo XIX y del siglo XX.